

LOS LIBROS DE TEXTO PARA LA ENSEÑANZA DE LENGUAS PUBLICADOS EN LAS ISLAS CANARIAS HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

María Jesús Vera Cazorla

INTRODUCCIÓN

En el XVI Coloquio de Historia Canario-Americana presenté un resumen de mi investigación sobre las lenguas extranjeras que se enseñaban en la isla de Gran Canaria durante el siglo XIX y principios del siglo XX, y sobre algunos de los libros de texto que se empleaban en la enseñanza de dichas lenguas. En aquel trabajo (Vera, en prensa) afirmábamos que en dicha enseñanza en la isla de Gran Canaria durante ese período se utilizaron tres tipos de métodos: el tradicional o de gramática y traducción, los métodos gramaticales y prácticos de Ollendorff y posiblemente el de Ahn, y un método natural muy novedoso: el de las series de oraciones de Gouin. Además, gracias a las programaciones del Colegio de San Agustín sabemos que el método de Chantreau se usaba para enseñar francés, un método que podría ser incluido entre los métodos gramaticales y prácticos por su estructura y tipos de ejercicios.

Sin embargo, no todos los profesores de lenguas modernas utilizaron métodos importados de fuera de las islas. En el siglo XIX, algunos profesores del archipiélago prefirieron utilizar sus propios manuales a la hora de impartir sus clases y estos se publicaron en las imprentas canarias. Son libros que reflejan las ideas de estos docentes sobre su materia y los conceptos que ellos consideraban básicos, al tiempo que transmitían los valores de las clases dominantes de la época. En el presente trabajo se tratará sobre algunos de estos libros de texto empleados para impartir lenguas modernas que fueron publicados en las Islas Canarias hasta principios del siglo XX. En concreto, se analizarán dos de esos textos: unos *Apuntes de Gramática Francesa* de Eugenio de Sainte-Marie publicado en Tenerife en 1897, y una *Gramática Inglesa* de Alister Digny de Cambray publicada en Las Palmas en 1903.

LA INDUSTRIA TIPOGRÁFICA EN LAS ISLAS CANARIAS EN EL SIGLO XIX

Ahora bien, antes de analizar los textos para la enseñanza de lenguas modernas publicados en las islas en el siglo XIX, convendría repasar la situación de la industria tipográfica en las islas en la fecha. En *El mundo del libro en Canarias*, en el capítulo titulado “La introducción de la imprenta en Canarias, 1750-1833: años de ensayos e incertidumbres. Viera y Clavijo y la imprenta de los Amigos del País de Las Palmas”, Luxán Meléndez y Hernández Socorro tratan sobre los comienzos de esta industria en las islas y el papel que jugaron las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País tanto de Tenerife como de Las Palmas en el establecimiento de estas primeras imprentas.

En “La difusión del libro en Las Palmas durante el reinado de Isabel II”, al hablar de los orígenes del comercio del libro en la ciudad de Las Palmas, Luxán Meléndez y Hernández Socorro afirman:

En el proceso de producción del libro, e íntimamente ligado a su venta nos encontramos con el procedimiento de ofrecer al público la posibilidad de que su nombre figure al final de la obra, mediante el pago por adelantado, lo que permitiría al editor lanzarse a la aventura de imprimirla (Luxán y Hernández, 1990, p. 33).

En ese mismo trabajo, los autores analizan la oferta de libros y publicaciones periódicas en la ciudad de Las Palmas en ese período y llegan a la siguiente conclusión:

Un análisis por materias nos sitúa ante una oferta en la que los libros de enseñanza (21,8% del total) y de religión (17%), ocuparían el lugar predominante frente a una presencia, casi testimonial de las Bellas Artes (3%) y prácticamente inexistente de obras científicas o de carácter especulativo (Luxán y Hernández, 1990, p. 36).

Los libros dedicados a la enseñanza constituyen la mayor parte de la producción, casi una cuarta parte de la producción total:

Los libros de educación abarcaban todas las materias del currículum escolar, especialmente las primeras letras, siendo su principal distribuidor la librería de Urquía, y sus principales destinatarios, además de los alumnos y profesores de las escuelas primarias, el Colegio de San Agustín, de Señoritas, Escuela Normal del profesorado y Escuela de Comercio (Luxán y Hernández, 1990, p. 36).

Además de los libros de texto sobre distintas materias, las imprentas canarias también imprimían los programas de las asignaturas, las memorias y los discursos leídos en las inauguraciones de los años académicos en distintos centros escolares, los programas de los exámenes públicos o los reglamentos de los distintos colegios.

EL LIBRO DE TEXTO COMO VEHÍCULO DE TRANSMISIÓN DE IDEOLOGÍAS Y VALORES

En *El libro y la educación*, A. Escolano Benito reflexiona sobre el importante papel que desempeñan los manuales escolares al estudiar la historia de la educación:

Los manuales se constituyen, pues, al igual que todos los libros, en una representación textual del mundo que los produce y de la cultura que se los apropia, esto es, de las cogniciones de sus autores y usuarios, que perciben sus formas y mensajes desde un cierto consenso semántico que es asumido por todos los sujetos del grupo en que son utilizados (Escolano Benito, 2000, p. 17).

González Pérez completa esta idea al afirmar:

... los libros escolares forman parte del material y de la historia escolar, a la vez son reflejo de la política, economía y cultura del momento. Porque el orden político vigente observó que los textos eran los vehículos más idóneos para transmitir a la infancia los valores que se pretendían consolidar. Para ello recurrían al lenguaje, a las imágenes y a los contenidos culturales que reforzaban la mentalidad de los grupos dominantes (González Pérez, 2003, p. 117).

Sin embargo, esta misma autora matiza que este material no fue tan común y asequible como lo puede ser en la actualidad:

El instrumento didáctico por excelencia en la enseñanza primaria del Archipiélago durante el período que nos ocupa fue el libro escolar. Aunque no estuvo presente en todas las escuelas de la geografía isleña, dadas las penurias económicas de las familias y las dificultades para su adquisición debido a la precaria red de caminos y transporte, constituyó un útil pedagógico esencial para el desempeño de la actividad educativa. Como material didáctico y como soporte de la enseñanza, los libros ocuparon una posición privilegiada (González Pérez, 2003, p. 114).

ALGUNOS DE LOS LIBROS DE TEXTO SOBRE ENSEÑANZA DE LENGUAS MODERNAS PUBLICADOS EN LAS ISLAS EN EL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

Siguiendo la clasificación de los libros escolares según su función didáctica que hace A. Escolano Benito en “Libros para la escuela” en la *Historia Ilustrada del libro escolar en España*, estos libros serían lo que este autor denomina “libro-guía”:

... modelo al que se adscriben todos los que se anuncian como manual, curso, programa, método o simplemente “libro de” aritmética, historia, gramática... Este tipo de manual se caracteriza por constituir el “texto” que ha de seguir el maestro, en sus contenidos, en su proceso y hasta en sus orientaciones didácticas, para desarrollar toda la actividad docente. También puede ser el “texto” que ha de cumplimentar el alumno para cubrir todos los requerimientos de un curso o disciplina, incluidos los exámenes (1997, p. 34).

Otra clasificación, esta vez desde la perspectiva que informa la tradición, sería la de A. Choppin (citada por Escolano Benito, 1997, p. 36). Este autor sugiere la existencia de cuatro modelos: el apologético, el catequístico, el enciclopédico y el atrayente. En ese caso, estos manuales de lenguas extranjeras podrían situarse entre el modelo enciclopédico y el atrayente, pues si bien pretendían integrar todos los conocimientos sobre una materia, al tiempo se observa un cierto interés por el didactismo.

Cuando se analizan los libros de texto, los investigadores de la materia suelen estudiar cuatro componentes: el textual, el tipográfico, el iconográfico y el material. Si bien, en el caso que nos ocupa, nos centraremos en el análisis textual desde un punto de vista tanto gramatical como didáctico cuando se precie. En cuanto al componente iconográfico, ninguno de estos libros contiene imágenes, solo algún cuadro resumen de los verbos ingleses en la “Gramática Inglesa”.

Apuntes de Gramática Francesa (1897) de E. de Sainte-Marie

Los *Apuntes de Gramática Francesa* del catedrático de instituto (Luxán Meléndez, 1994, p. 117) Eugenio de Saint-Marie están compuestos por dos “cursos”, es decir, dos tomos, si bien nos centraremos en el segundo comentando brevemente el primero.

Con 200 páginas, el segundo curso comienza con un prólogo y un resumen de los apuntes de gramática francesa del primer curso “antes de empezar los estudios de sintaxis y ortografía, objeto importante del segundo año” (1897, p. 9). En el prólogo de este segundo curso, el autor menciona los objetivos principales de su método: “proporcionar al estudiante los elementos necesarios para imponerse pronto en la traducción del francés” (1897, p. III) y “en su tiempo, [el alumno] pueda leer con fruto algunas obras de los mejores poetas transpirenaicos” (1897, p. III). Pero, y a pesar de estos objetivos tan tradicionales, Sainte-Marie critica el uso

exagerado de la memoria, y en un suplemento que pone al final del libro incluye “una conversación sobre lo más indispensable” (1897, p. III). Además, también nombra entre sus objetivos “escribir y hablar el francés con más ó menos propiedad” (1897, p. III).

El primer curso está dedicado a la pronunciación y a los verbos. Hay una tabla sinóptica de los cuatro verbos modelos conjugados interrogativamente y unos modelos de conjugación negativa, interrogativa-negativa y pasiva. Tanto en el prólogo como en el resumen que se hace del primer curso, el autor enfatiza la importancia de la pronunciación, lo que indica que en este método se da importancia al dominio de la lengua hablada:

Para obtener, pues, una pronunciación correcta en una lengua extranjera, es indispensable aprenderla desde los comienzos de su estudio. Proceder de otro modo es contraer desde luego una pronunciación defectuosa que será muy difícil, por no decir imposible, desechar más tarde (1897, p. I).

En este curioso prólogo, se recalca además la importancia que tiene la práctica repetida y la graduación de los ejercicios para que los alumnos puedan pronunciar correctamente. También, el autor comenta cómo aprovecha el uso de las analogías entre el español y el francés para facilitar el aprendizaje.

Una reconocida y general conveniencia y acertadas disposiciones oficiales han venido al fin á dar absoluta razón á estos procedimientos y á este método, obligando á desprendernos de aquellas tradicionales é infructuosas rutinas que se encaminaban á fijar -á costa de prolijos trabajos de memoria para retener escuetas y complicadísimas reglas-, algo del mecanismo *teórico* de una lengua extraña; pero que nunca fueron capaces de dar mediana soltura ni elementos “prácticos” exigidos, en el menor tiempo posible, para la vida moderna (1897, p. II, cursiva en el original).

Pero, si bien se recalca la importancia de la lengua hablada, la traducción como instrumento para aprender una lengua sigue estando muy presente en estos apuntes. No solo la traducción directa, del francés al español, sino también la inversa de textos españoles al francés que requiere más nivel:

No basta ya la traducción *directa* y casi mecánica de algunos textos franceses, mejor ó peor elegidos. Es preciso que los alumnos del segundo curso se familiarisen [*sic*] hoy, en lo posible, con otros nuevos ejercicios: la versión inversa *de textos españoles* (1897, p. II, cursiva en el original).

La constante preocupación de Saint-Marie por los aspectos didácticos es evidente en todo el manual. Hay una clara intención de que las dificultades con las que se tropieza el alumno principiante queden reducidas al mínimo (1897, p. 31) y, aunque introduce cambios metodológicos, el autor admite que sigue “rindiendo demasiado culto á la rutina” evitando un cambio brusco con la evolución que se observa en los nuevos manuales y diccionarios (1897, p. 36). Por último,

Se completa, finalmente, este nuestro libro de *Versiones* con algunos estudiados *elementos de conversación*, es decir, con una fraseología práctica, y de uso común y tan importante, que debiera, á nuestro parecer, confiarse á la memoria casi literalmente, á fin de que el estudio de la lengua francesa fuese de aquí en adelante lo que hasta ahora no ha sido tan general, y podamos todos, en realidad, afirmar que de las aulas de los Institutos salen alumnos que *saben hablar* con propiedad y posible

soltura la hermosa é importante lengua para cuyo conocimiento, no en vano, se matricularon durante dos cursos consecutivos (1897, p. 32, cursiva en el original).

En la introducción al segundo curso de las *Lecciones de lengua francesa* y antes de pasar a las sesenta lecciones que forman el mismo, el autor evalúa otros métodos de enseñanza de la lengua francesa populares del momento. Empieza por el que fuera el más popular de la época, el método de Chantreau, gramática sobre la que afirma: “que parece una de las más correctas, tuvo el inconveniente de ser muy extensa y la falta de carecer de ejercicios escritos aplicados por el mismo estudiante” (1897, p. 38).

Seguidamente pasa a evaluar los métodos teórico-prácticos sobre los que dice que poseen ventajas “generalmente reconocidas”, pero que “existen algunos que, además de traer una serie *interminable* de temas, tienen la propiedad de probar que sus autores no están siempre al alcance del genio del idioma francés” (1897, p. 38, cursiva en el original).

En cuanto a los métodos exclusivamente hablados los califica de los “más imperfectos”, pues “por su carencia de elementos gramaticales” (1897, p. 38) los alumnos suelen olvidar lo adquirido o contraer resabios. Además, en la séptima lección del libro menciona a Fenelón, autor de *Las Aventuras de Telémaco*, un libro de lectura de gran aceptación que se utilizó para la enseñanza de la lengua francesa conjuntamente con el de Chantreau en centros como, por ejemplo, el Colegio de San Agustín de Las Palmas. Sobre este autor sólo alude a la opinión de este sobre la “monotonía constitucional é imprescriptible” del mecanismo de la construcción francesa (1897, p. 52).

La última parte de este prólogo Saint-Marie la dedica a defender su método pues, según él, ha reducido los principios gramaticales a los más simples y omitido las definiciones y explicaciones de gramática general superfluas. Sin embargo, se ha “extendido sobre las diferencias que caracterizan el genio propio de ambos idiomas”, es decir, se ha extendido en los temas de gramática comparada.

La mayor parte del libro de este segundo libro, desde el tema 1 al 36, está dedicada a la sintaxis, incluyendo al principio unas lecciones muy teóricas con definiciones relacionadas con el tema. La lección 37 se titula “Importantes modismos franceses que no pueden traducirse literalmente” y, además de los modismos, incluye unas páginas en francés sobre distintas figuras estilísticas como la elipse, el pleonismo o el hipérbaton.

A continuación, desde la lección 38 a la 56, el autor escribe sobre la ortografía francesa y otros temas relacionados tales como la puntuación, los homónimos y los sinónimos. Al tratar el tema de la ortografía, y para facilitar su estudio, compara la ortografía francesa con la española y con la base común de ambas: el origen latino o griego de muchas palabras. “La identidad de origen entre el español y el francés permite muy bien comparar ambas lenguas y sacar de su analogía algunas observaciones provechosas para la ortografía francesa” (1897, p. 139).

Las lecciones 57 y 58 están dedicadas a la lectura de la prosa y de los versos respectivamente, pero para saber leer bien hace falta saber respirar. “El segundo objeto de la lectura es enseñar á respirar [...] se lee bien si se respira bien y no se respira bien sino cuando así se ha aprendido, siendo uno de los talentos más raros en el lector” (1897, p. 178). En general, en estas dos lecciones se califica el ceceo y la tartamudez como vicios del lector, y se

alaba al que sepa leer versos haciendo “creer al que escucha y oye que lo que se lee es más bien prosa que poesía, por el mucho cuidado que se ha de tener en ello” (1897, p. 180).

Las dos últimas lecciones, la 59 y la 60, tratan sobre el estilo epistolar y sobre el arte de traducir, respectivamente. Era corriente en los libros de lenguas extranjeras de la época incluir una lección sobre cómo escribir cartas, un adorno pero también una necesidad social. Este autor aboga por un estilo natural cuando afirma:

Puesto que una carta y su contestación no es más que una conversación entre ausentes; escribid como hablaríais si estuviera presente aquel á quien os dirigís; es decir, con esa naturalidad, con la misma facilidad, gracia y hasta con esa negligencia que permite una conversación familiar; empleando mesura para con vuestros superiores, franqueza con vuestros iguales, alegría con vuestros amigos; y, sin rodeos con todos, evitad siempre el uso de expresiones triviales, términos groseros y frases vulgares (1897, p. 185).

En la lección sobre la traducción, Saint-Marie distingue tres clases de traducciones: la literal, la sujeta al texto y la libre. Por último, y antes de terminar el libro con una serie de frases comunes con su traducción al francés, comenta que

Las lenguas tienen un carácter particular que las distingue entre si: y esta diversidad, llamada genio ó índole consiste en la desigual aptitud para expresar la misma idea, lógicamente hablando, aunque todas puedan acomodarse á los diversos géneros de estilos y de obras (1897, p. 190).

Gramática Inglesa (1903) de Alister Digny de Cambray

Esta gramática inglesa, más que un manual o un método de aprendizaje que requiere la existencia tanto de una teoría sobre la naturaleza de la lengua a enseñar, como una teoría sobre el conocimiento y la manera en que aprenden los alumnos (Richards y Rodgers, 1997; Howatt, 1991; Sánchez Pérez, 1992, 1997), es un libro de referencia sobre los conocimientos gramaticales básicos a la hora de aprender la lengua inglesa. Es un compendio gramatical.

Con únicamente 56 páginas, empieza con el alfabeto con todas las vocales (a, e, i, o, u) y las consonantes incluyendo la “w”. Además, menciona que la “w” y la “y” “en medio de una sílaba son vocales; pero al principio de una palabra y seguidas de otra vocal funcionan como consonantes”. A continuación, nombra la “u” larga y la “eu” a las que “también se les mira como consonantes”. Es decir, que el autor equipara las grafías españolas con el número de vocales, como ocurre en español. Sin embargo, en la actualidad, cuando se estudian las vocales en inglés se mencionan muchas más. Por ejemplo, Daniel Jones (1983, pp. 26-41 y 102-3) en su libro *An Outline of English Phonetics* nombra ocho vocales (i, e, a, o, u) y dos semiconsonantes (w, j) mientras que en páginas web sobre fonética y fonología, como la de la Universidad UCLA, se pueden contar hasta veinte vocales.

Seguidamente, empieza con la gramática: el artículo y el nombre son las primeras categorías gramaticales tratadas. Con respecto al nombre, se trata sobre la formación del plural, las palabras con plurales irregulares para pasar luego a un apartado muy curioso: la formación de los casos.

En inglés hay nominalmente seis casos: Nominativo, Genitivo, Dativo, Acusativo, Vocativo, Ablativo; pero en verdad no existen estos casos, (menos el Genitivo sajón), porque se forman sin variación del mismo nominativo, anteponiendo á este las preposiciones de (of,) á (to) y de (from) para el genitivo, el dativo y el ablativo respectivamente, ó la interjección o! oh! Para el vocativo, ó bien el mismo nominativo funciona como acusativo (1903, pp. 6-7).

En la historia de la enseñanza de las lenguas modernas, la forma en que se enseñaron las lenguas muertas, especialmente el latín, influyó enormemente cuando, con la aparición de las primeras lenguas vernáculas, se empezó a enseñar otras lenguas que no fuesen el latín, el griego y el hebreo. Así, no es de extrañar que en los primeros manuales para la enseñanza de lenguas modernas se hiciese hincapié en los ejercicios de traducción tanto directa como inversa y por supuesto se utilizase la terminología que se empleaba en la enseñanza del latín. De este modo, los casos y las declinaciones seguían siendo parte de los métodos de lenguas modernas, incluso cuando en estas lenguas no existían ni lo uno ni lo otro.

Tras explicar de forma escueta la formación del genitivo sajón, hay una lista de los nombres propios más usados y, en vez de una lista de nombres comunes, el autor deja a elección de cada profesor los sustantivos que sus alumnos deberán aprender de memoria.

El adjetivo, las preposiciones, el pronombre y, por último, el verbo son los siguientes puntos que trata esta gramática. En general, todas estas categorías gramaticales son tratadas de una forma tradicional, si bien un poco anticuada. El epígrafe sobre el adjetivo empieza con una clasificación de los adjetivos para pasar a explicar la formación del grado superlativo del adjetivo en inglés.

Seguidamente se encuentra un apartado sobre las preposiciones, donde el autor se limita a señalar veintisiete preposiciones con su traducción al español. Entre estas preposiciones hay algunas de lugar, de tiempo y de posesión, pero es un listado extremadamente limitado y superficial. En cuanto a los pronombres, estos son clasificados en personales, enfáticos, reflexivos, demostrativos, interrogativos, posesivos, relativos e indefinidos, y se menciona cada uno de ellos con su traducción al español.

El verbo es la categoría gramatical a la que más páginas se dedican en este libro. Se estudian los verbos auxiliares y la conjugación de los verbos regulares, irregulares y reflexivos, también la formación de la voz pasiva y de los tiempos compuestos para terminar con el subjuntivo. En estas páginas sobre el verbo, vemos los clásicos modelos de un verbo regular, otro irregular y otro reflexivo en los tiempos presente de indicativo, pretérito perfecto, futuro, condicional e imperativo. Lo más interesante de este apartado desde el punto de vista metodológico es el epígrafe sobre el imperfecto en inglés, pues compara el imperfecto español con el inglés utilizando la traducción como herramienta para enseñar las diferencias de usos entre este tiempo verbal en español y en inglés.

Por último, en las dos últimas páginas del libro hay un listado de conjunciones y de adverbios de tiempo, lugar, grado y manera.

CONCLUSIONES

Estas dos aportaciones canarias a la historia de la enseñanza de lenguas modernas son, cada una a su manera, enriquecedoras. En general, no se las puede calificar de métodos, como

lo fueron los métodos de Ollendorff, el de series de Gouin o el de Chantreau pues no tienen un diseño didáctico claro con una teoría sobre la naturaleza de la lengua y sobre la forma en que aprenden los alumnos, unos objetivos definidos y unos ejercicios para conseguir esos objetivos. En el caso que nos ocupa, la *Gramática Inglesa* (1903) de Alister Digney de Cambray es un libro de referencia sobre los conocimientos gramaticales básicos sobre la lengua inglesa, bastante tradicional, en el que llama la atención el uso de terminología y categorías gramaticales latinas para enseñar inglés.

Por otra parte, los *Apuntes de Gramática Francesa* (1897) de E. de Sainte-Marie es, desde el punto de vista metodológico, mucho más interesante. Sus objetivos y contenidos son muy tradicionales y no se observa un método distintivo con una clara teoría sobre la naturaleza de la lengua y del aprendizaje, sin embargo en este libro se ven muchos rasgos de modernidad. En principio, entre sus objetivos aparece en un lugar destacado el aprender a hablar la lengua, y no solo a leerla y traducirla y, aunque hay mucha teoría sobre Lingüística en general, también aparecen muchos detalles didácticos que avalan los años de experiencia de este profesor y su intención de resultar práctico y útil para el alumno.

En general, dos esfuerzos muy provechosos que vienen a apoyar la opinión sobre la importancia que se prestó al tema de la enseñanza de los idiomas modernos tanto en el siglo XIX como en el XX y que continúa hasta el momento presente.

BIBLIOGRAFÍA

- ESCOLANO BENITO, A. et al. *Historia Ilustrada del Libro Escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997.
- ESCOLANO BENITO, A. et al. *El libro y la Educación*, Madrid, ANELE, 2000.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T. *La enseñanza primaria en Canarias. Estudio histórico*, Tenerife, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, 2003.
- HOWATT, A.P.R. *A History of English Language Teaching*, Oxford: Oxford University Press, 1991 (1984).
- JONES, D. *An Outline of English Phonetics*, Cambridge, C.U.P., 1983 (1972).
- LUXÁN MELÉNDEZ, S. *La industria tipográfica en Canarias (1750-1900). Balance de la producción impresa*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994.
- LUXÁN MELÉNDEZ, S. y HERNÁNDEZ SOCORRO, M.R. *La difusión del libro en Las Palmas durante el reinado de Isabel II*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990.
- LUXÁN MELÉNDEZ, S. y HERNÁNDEZ SOCORRO, M. R. *El mundo del libro en Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 2005.
- RICHARDS, J. & RODGERS, T. *Approaches and Methods in Language Teaching*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997 (1986).
- SAINTE MARIE, E. *Apuntes de gramática francesa: segundo curso*, Tenerife, Establecimiento Tipográfico “La Laguna”, 1987.
- SÁNCHEZ PÉREZ, A. *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, S.A., 1992.
- SÁNCHEZ PÉREZ, A. *Los métodos en la enseñanza de idiomas: evolución histórica y análisis didáctico*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, S.A., 1997.
- VERA CAZORLA, M.J. “Los libros de texto en la enseñanza de idiomas en Gran Canaria en el siglo XIX y principios del XX”, en las *Actas del XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, en prensa.